



Se Prepararon Para Recibir Lo Mejor

Hechos 2:1-13

El peligro de muchos cristianos es no saber cuándo la promesa se está cumpliendo, no deberían confundir las bendiciones de Dios con la suerte, con la casualidad o con acontecimientos propios del destino. Si hemos puesto la confianza en Dios sobre algo, debemos saber cuándo esas peticiones o promesas de Dios se están cumpliendo. Deberíamos visualizarlas, saber de manera precisa lo que estamos esperando Pablo decía “Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire” 1 Cor 9:26. El campesino se prepara para cuando llegan las lluvias, un deportista sabe cuándo es el tiempo de dar lo mejor en una competencia, una mujer espera y se prepara para la llegada de su bebé. La iglesia de la misma manera debería prepararse para cuando las promesas del Señor se están cumpliendo, y deberíamos decir como Ana **“Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí.”**

Los discípulos se prepararon para dar el siguiente paso, ellos sabían lo que debían hacer, habían recordado, las enseñanzas del Maestro. Era el momento de activar lo aprendido y visto por el Señor.

*Se prepararon entendiendo la
importancia de la unidad.*

El sismo emocional que habían sufrido ya había quedado atrás, ya no estaban perplejos, atemorizados o con el sentir de regresar atrás. Ahora ya estaban habilitados emocionalmente y comprometidos una vez más con el Señor. Habían entendido el propósito de la venida del Señor y de la tarea que tenían por delante.

Regresaron todos al aposento alto.

Es muy probable que en sus pensamientos traían muchas cosas que quizás no comprendían, pero si tenían algo muy bien claro, “debían esperar y prepararse para la promesa”. Subieron al aposento alto, mismo lugar donde el Señor y ellos tomaron la última cena

Lucas 22:7–12 Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. ⁸ Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparados la pascua para que la comamos. ⁹ Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? ¹⁰ El les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, ¹¹ y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? ¹² Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí”.

¿Qué les recordaba este lugar a los discípulos? ¿Qué retos les traía al corazón el estar allí? podemos preguntarnos muchas cosas, pero sin duda alguna fue el mejor lugar para prepararse y recibir la promesa.

El estar juntos en el aposento alto, los conectaba entre en cielo y la tierra. Fue allí donde el Señor les dijo “hagan esto todas las veces quieran, porque anuncian mi muerte, pero también mi próxima venida”. Era un lugar que los conectaba entre la última comunión del Señor con ellos y el inicio de la comunión de la iglesia con el Señor. Era lo que vendría a ser lo vital para el cristiano, “estar en comunión con el Padre, para buscar y entender su voluntad”.

Entendieron la oración del Señor en Jn 17. Que sean uno, para que el mundo crea. Este proceso no fue fácil, ellos tuvieron que vencer sus temores, sus diferencias, sus posiciones, sus temperamentos, etc. y decidieron permanecer juntos por un propósito, permanecer juntos por una visión, etc.

Se preparan entendiendo la importancia de la oración.

Perseveraban en oración. La tarea y la ocupación de la iglesia debe ser orar y accionar, no debe ser otra cosa, no debería distraerse con cosas que le quitan tiempo y fuerzas.

Lo último que el Señor les dijo en el Getsemaní fue oren y velen para que no entren en tentación. Ellos subieron al aposento alto a orar. Preguntémonos ¿cómo era su oración? ¿Qué pedían? El Señor les había dicho algunas cosas claras: Este género no sale sino con oración y ayuno. No es con gritos, ni con actitudes y/o posiciones místicas, es el poder del Espíritu Santo. El padre del chico maltratado por el demonio clamó y Jesús le

ayudó.

Velen y oren para que no caigan en tentación. El Señor sabía porque lo decía, minutos después Pedro mostraría el efecto de no buscar a Dios en oración, trataría de solucionar los problemas con la fuerza humana, con la destreza personal. Los discípulos debían descubrir el poder de la oración y el poder de la unidad, y lo necesario que es ponerse de acuerdo.

Pidan y se les dará. El secreto para recibir es pedir, pero pedir con sabiduría, con humildad, con la actitud correcta.

Entendieron que la oración debía ser lo que los fortalecería para dar seguimiento a la ardua tarea que tenían por delante. No sería fácil, pero sí posible. No sería de un día, pero si lo disfrutarían mientras estuvieran en la tierra, y haría lo que se les había pedido.

Entendieron cuando la promesa llegó.

Sin duda algunas ellos no se sorprendieron cuando la promesa llegó, ellos se habían preparado, ellos sabían que era el tiempo de seguir hacia adelante, de dar el siguiente paso, de poner de pie, de hablar, de avanzar, de darse a conocer.

No se asustaron cuando la promesa llegó, tampoco lloraron, “**Hablaron**”. La llenura, el poder, del bautismo del Espíritu Santo no radica en mostrar caras místicas, sino en ponerse de pie y hablar con denuedo la bendita palabra de Dios. El tiempo de vivir en el anonimato había quedado atrás. Era el tiempo esperado, se habían preparado, ahora la promesa es una realidad y era tiempo de darla a conocer.

Hablaron con seguridad a desconocidos, en una lengua que ellos no conocían, sin duda era el milagro máximo, que ellos comunicaran el mensaje de Dios, con poder, con denuedo, pero con convicción también. Ya no eran hombres temerosos o intimidados por las circunstancias, ahora son hombres llenos del Espíritu Santo. Hombres que estaban entusiasmados por la promesa hecha una realidad. Hablaron no sus conocimientos, sino según el Espíritu les daba que hablasen. Esa es una evidencia de la llenura, “no le robas la gloria a Dios”, entendiendo que eres solo un instrumento de Dios.

En conclusión, los discípulos entendieron la promesa, se prepararon para ella, y cuando llegó no quedaron cayados. Tu y yo debemos saber por lo que estamos luchando, saber que es lo que estamos esperando que suceda en nuestras vidas e iglesia, para cuando la promesa llegue a ser una realidad sepamos que hacer.

Pastor Jeremías Álvarez

Serie: El Siguiete Paso